
Los conflictos que afectarán y amenazarán la seguridad global en 2014

04/01/2014



Los conflictos mortíferos nunca surgen de la nada, a menudo son predecibles. Los expertos mundiales destacan varios enfrentamientos en el planeta que seguramente afectarán o podrían afectar a la seguridad global en el año 2014.

Siria

A medida que el conflicto en Siria entra en su tercer invierno, hay pocos indicios de que se detendrá en un corto plazo, independientemente de las esperanzas puestas en las conversaciones de Ginebra previstas para este enero.

El avance diplomático de septiembre sobre las armas químicas sirias y su posterior proceso de destrucción ha tenido poco impacto real en el campo de batalla. La violencia continúa, cada vez con peores consecuencias humanitarias. La lucha dentro de las fuerzas opositoras no unidas ha contribuido al fortalecimiento de las posiciones de los yihadistas. El Estado Islámico de Irak y Levante, afiliado a Al Qaeda, es una de las facciones rebeldes más fuertes en gran parte del norte del país. El Frente Islámico sirio, formado tras la unión de siete grupos rebeldes de ideología islamista y que dispone de 40.000-50.000 militantes, ahora es la principal fuerza rebelde en el país, según el periódico francés 'Le Temps'.

Mientras tanto, Siria está involucrando lentamente en su guerra al Líbano. La población del Líbano ha aumentado al menos un 25% durante los años de la guerra siria. Mientras tanto, la creciente participación de Hezbolá en apoyo del régimen podría ser una 'guerra preventiva' para mantener a sus enemigos yihadistas lejos de su territorio.

El presidente del Instituto ruso de Oriente Medio, Yevgueni Satanovski, está seguro de que la guerra civil siria continuará en 2014. Según Satanovski, "el Frente Islámico sustituirá por completo al descompuesto Ejército Libre Sirio".

"Este año se celebrarán elecciones, en las que Bashar Al Assad tiene todas las posibilidades de vencer. De este modo, Siria será un país con una guerra civil de baja intensidad, pero sangrienta y extremadamente cruel, sin concesiones por ninguna parte", resume el experto.

Irán

En noviembre Irán y el Sexteto lograron en Ginebra un acuerdo acerca del programa nuclear del país persa. No obstante, hay una serie de países no interesados en el cumplimiento de las condiciones de este acuerdo, como Israel, Arabia Saudita y Catar, entre otros, y nadie puede garantizar que se respete lo pactado.

Muchos expertos subrayan que si fracasa el cumplimiento de las condiciones del acuerdo logrado en Ginebra, una gran guerra es inevitable. "La amenaza de un ataque por parte de Israel y EE.UU. contra Irán es muy real. Al mismo tiempo, Tel Aviv tiene un potencial bastante potente para causar graves daños a la República Islámica. Y los misiles estadounidenses pueden detener el programa nuclear de Irán por años", cree el analista político Vladímir Dvorkin.

A su vez, el politólogo ruso Yevgueni Satanovski opina que, pese a todas las negociaciones sobre el programa nuclear iraní, Irán tiene todas las posibilidades de elaborar armas nucleares antes del verano u otoño de 2014. En este contexto el experto no excluye la posibilidad de una gran guerra regional.

"Los iraníes pueden producir una bomba nuclear el próximo año. Según los expertos, para lograrlo necesitan solo 36 semanas, es decir, en agosto-septiembre la bomba atómica en Irán podría hacerse realidad. No se puede excluir una gran guerra regional", declaró al portal Firstnews.

El experto cree que otro escenario más posible para la región es un gran enfrentamiento entre sunitas y chiitas, que sería más bien "una cadena de guerras pequeñas". El experto destacó que "el Gobierno iraní protege férreamente los intereses de los chiitas étnicos, que son atacados por Arabia Saudita en Siria, Líbano o Irak", agregando que "la gerontocracia saudita ya pende de un hilo".

Asia Oriental

Situación entre China, Japón y Corea del Sur

En noviembre China amplió unilateralmente su zona de defensa aérea sobre las islas Senkaku (Diaoyu para China), que Pekín reclama aunque estén administradas por Tokio. Como consecuencia, Japón denunció la violación de su soberanía marítima por parte de China. Casi a la vez Corea del Sur anunció la ampliación de su zona de defensa aérea al islote disputado Roca Socotra, que se encuentra en la esfera de los intereses surcoreanos, japoneses y chinos.

En medio de las disputas diplomáticas, China está estudiando una reorganización de sus siete zonas militares para reducirlas a cinco con el objetivo de responder más rápidamente a una crisis.

Japón, a su vez, anunció que revisará su Constitución, que desde el final de la Segunda Guerra Mundial limita sus actividades militares a la legítima defensa.

Existen muchas especulaciones acerca de si habrá una guerra entre los tres países. Así, el experto militar japonés Buntaro Kuroi afirmaba en el periódico 'Nikkan Spa' que Japón perderá la guerra contra China si continúa subestimando las capacidades del Ejército chino de Liberación Popular, recoge el diario chino 'Want China Times'.

Subrayó que en la actualidad China es el segundo país más grande del mundo por el tamaño de los gastos militares y "Japón podría ser derrotado y destruido como nación en cuestión de segundos, incluso sin el uso de armas nucleares".

El analista ruso Dmitri Melnikov destaca el papel de EE.UU. en un posible conflicto. Dice que los estadounidenses "ya han formado ciertos elementos de su 'anillo de anaconda' en torno a China". Los segmentos más confiables de este "anillo" son Japón y Corea del Sur. "Estos países encajan bien en el sistema para proteger los intereses estadounidenses en la región. En sus territorios se localizan los contingentes 'GI', y estos estados participan en el sistema de defensa antimisiles peligroso para China".

Mientras tanto este 2 de enero China aprovechó el escándalo de la visita de un ministro japonés al polémico santuario de Yasukuni y le propuso a Corea del Sur unir esfuerzos para contrarrestar las ofensas niponas. Todavía no está claro si la tensión en la región se transformará en un conflicto militar, pero todos los expertos expresan la misma idea de que si surge, podría llevar a una enorme cantidad de víctimas mortales.

La península coreana

En la primavera de 2013 la tensión entre las dos Coreas aumentó considerablemente cuando Corea del Norte declaró que las relaciones en la península habían entrado en la fase de guerra. Pyongyang incluso anunció que había puesto fin al Acuerdo de Armisticio de 1953, y aseguró que era capaz de realizar una "guerra relámpago".

El 1 de enero el líder norcoreano Kim Jong-un aprovechó su mensaje navideño para advertir que una nueva guerra en la península podría desatar un desastre nuclear. La retórica del líder norcoreano deja claro que una guerra en la región es una opción muy posible. Sin embargo algunos expertos destacan que, según los estándares de las fuerzas armadas actuales, Corea del Norte tiene un Ejército muy grande pero sus armas están al nivel de finales de los 60-principios de los 70.

El redactor jefe de la revista rusa 'Defensa nacional', Igor Korotchenko, dijo a la agencia RIA Novosti que se trata de "unas simples declaraciones propagandistas que de vez en cuando hacen los líderes norcoreanos". "Corea del Norte no quiere la guerra, pero con sus declaraciones advierte a Corea del Sur y a las tropas de EE.UU. que se encuentran en su territorio que el Ejército norcoreano está preparado para una guerra".

Afganistán

Las elecciones del próximo año, junto con la continua insurgencia de los talibanes que no consigue ser aplastada por un Ejército nacional aún incipiente, hacen de 2014 un año crucial para el país. El experto Anatoli el Murid asegura que es inevitable una escalada de la violencia.

"Parece que la situación está a punto de repetirse. La retirada de EE.UU. de Afganistán sin duda estará acompañada por una 'reencarnación' de los talibanes. Hay diferentes opiniones acerca del camino de vuelta hacia el poder que elegirán los talibanes, pero no hay duda de que podrán tomar relativamente sin problemas los territorios del sur habitados predominantemente por el pueblo pastún. Los gobernadores de Karzai ya han reducido drásticamente la intensidad de la lucha contra los talibanes, y prefieren negociar. Los talibanes, a su vez, están negociando con los estadounidenses, formando sus futuros gobiernos, es decir, se están preparando para regresar", comentó el politólogo al portal GlobalConflict.

Hasta 15.000 efectivos extranjeros podrían permanecer en Afganistán después de 2014 si se firma el pacto de seguridad con EE.UU., que debe establecer el carácter de las relaciones entre los dos países después de la retirada de las tropas de EE.UU. En particular, debe determinar el estatus y las obligaciones de las tropas estadounidenses. El presidente afgano, Hamid Karzai, ha declarado en repetidas ocasiones que el acuerdo será firmado después de las elecciones presidenciales y generales que tendrán lugar el 5 de abril de 2014, mientras que EE.UU. insiste en que el acuerdo se firme antes de los comicios.

Irak

En 2013 la cantidad de víctimas mortales en Irak alcanzó los 7.818 civiles y 1.050 miembros de las fuerzas de seguridad, el nivel más alto en 5 años, según la ONU. La violencia en este país, rico en petróleo y gas y con una

ubicación geopolítica ventajosa, escaló a partir de abril de 2013, cuando el Gobierno chiita desalojó un campamento sunita que protestaba contra el Ejecutivo, causando varias muertes.

"En cierto sentido, Irak es una 'llave' de la 'puerta' de Irán, es decir, si Irak tuviera un Gobierno hostil a Irán, esto sería una poderosa herramienta de EE.UU. y Arabia Saudita para presionar a Teherán. Es por eso que en las últimas semanas la actividad de Washington, Riad, Doha y Kuwait en Irak ha aumentado sustancialmente", comenta Víctor Titov, historiador y politólogo experto en políticas en Oriente Medio.

"Al parecer, al perder la esperanza de una pronta retirada de Al Assad, la coalición estadounidense-wahhabí decidió acercarse a Irán por otro camino, a través del vecino Irak, cuyo Gobierno ahora es amigo de Teherán. Se hace hincapié en incitar al odio étnico y religioso en este país", afirma Víctor Titov.

Según varios expertos, para poner fin a la violencia dentro de su país, el Gobierno iraquí debe cambiar su enfoque radicalmente: debe atraer a los sunitas iraquíes de nuevo a su lado para que vuelvan a participar en el proceso político y en su lucha contra Al Qaeda, y mejorar sus propias fronteras. Además el próximo año es probable que veamos más entrelazados los conflictos de Irak y Siria a medida que el conflicto sirio debilita al Estado iraquí erosionando sus fronteras. Bagdad ayuda abiertamente a Damasco con el fin de evitar la ola islamista en su casa.

Libia

Libia continúa sumida en el caos tras la intervención occidental en el país en 2011 y el derrocamiento de Muammar Gaddafi no dio paso al clima político conciliador que muchos esperaban. Aún no se ha formado el cuerpo que tendrá que dedicarse a la redacción de la Constitución, se han producido varios intentos de asesinato contra el actual primer ministro, Abderrahim al Kib, y la gente tiene cada vez menos confianza en las instituciones gubernamentales.

La sociedad libia está dividida en varios niveles: los islamistas luchan contra los liberales, los conservadores contra los revolucionarios. El Estado está tratando de restaurar su monopolio del uso de la fuerza a través de las negociaciones con los militantes, pero aún no ha tenido éxito. Muchos expertos no dudan que los militantes armados permanecerán en Libia durante, como mínimo, más de un año.

"En Libia situaciones como que unos hombres armados puedan sacar de su residencia al primer ministro y llevarlo a una dirección desconocida... son normales. Este país ya no existe. Y esto explica por qué algunas provincias libias ya anuncian su autonomía y eligen a sus propios presidentes", comenta el politólogo Yevgueni Satanovski.

Sudán del Sur

En Sudán del Sur existe una inédita rivalidad armada entre los miembros de las etnias dinka, a la que pertenece el

presidente, y nuer, a la que pertenece el exvicepresidente, acusado de golpista por el primer mandatario. El país está ante el abismo de una brutal guerra civil, los combates han forzado a decenas de miles de personas a abandonar sus hogares y buscar refugio en los campos de la ONU.

"Mientras los dinka y los nuer tenían que luchar contra un enemigo común, Sudán del Norte, estaban unidos. Tan pronto como Sudán del Sur obtuvo la independencia, comenzó lo mismo que se inicia en cualquiera de esos nidos de reptiles compinches: ¿quién va a compartir el dinero por el petróleo y quién será el líder principal?, es lo que les preocupa", indicó el politólogo Yevgueni Satanovski.

A finales de diciembre, el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el envío al país de 5.500 soldados más, sumando un total de 12.500.

República Centroafricana

En marzo de 2013 las fuerzas rebeldes de la llamada coalición Seleka, dirigidas por Michel Djotodia, se apoderaron del palacio presidencial en Bangui y se hicieron con el control sobre toda la capital de la República Centroafricana. El jefe de Estado, François Bozizé, se vio obligado a abandonar el país rumbo a la República Democrática del Congo.

En septiembre Djotodia disolvió Seleka, lo que ha provocado una ola de violencia a gran escala. En el país hay enfrentamientos entre los rebeldes y los miembros de Seleka, que se convirtió en una asociación descentralizada formada por una pluralidad de células separadas. El conflicto también adquirió un trasfondo religioso, puesto que Seleka está compuesta en su mayoría por cristianos. Existe peligro de que el conflicto se extienda a los países vecinos. La ONU ha autorizado la intervención militar en la República Centroafricana para restablecer la seguridad y proteger a los civiles. Francia también aprobó el envío de tropas para detener el enfrentamiento religioso en su excolonia.

Mientras tanto, algunos expertos indican que la intervención occidental se debe ante todo al interés de las potencias de defender sus intereses, y no al pueblo. El analista político Maximiliano Sbarbi Osuna destaca en su blog que "el interés de las potencias en los recursos y en su situación geopolítica" indica que "autorizan una intervención militar, responsabilizando del caos a una supuesta rivalidad étnica o religiosa".

Actualmente, las minas de oro, diamantes, uranio y cobalto de la República Centroafricana están controladas por empresas francesas y estadounidenses.

